



Especiales > THERE ARE NO MORE TICKETS TO THE FUNERAL

La línea de programas *Especiales* acoge propuestas de artistas y comisarias relacionadas de una forma u otra con la programación del Museo y la Colección MACBA. **THERE ARE NO MORE TICKETS TO THE FUNERAL** es un proyecto de la artista y comisaria Marta Echaves, realizado gracias a la beca de investigación de la Sala d'Art Jove de Barcelona, en colaboración con el MACBA. En este, Marta toma como punto de partida algunos de los artistas y documentos expuestos en la sala "Los hermosos vencidos" de la exposición *Gelatina Dura. Historias escamoteadas de los 80*, comisariada por Teresa Grandas.

Contenidos del PDF:

- 01. Sumario
- 02. Detalle de contenidos
- 03. Escaleta del programa
- 04. Algunas notas en torno a **THERE ARE NO MORE TICKETS TO THE FUNERAL**
- 05. Créditos
- 06. Agradecimientos
- 07. Licencia

Investigación, entrevistas y guión: Marta Echaves. **Montaje:** Roc Jiménez de Cisneros. **Música a cargo de** Yessi Perse.

Voces, en orden de aparición: Marta Echaves, Clàudia Faus, Clàudia Sánchez, Jesús Bravo, Germán Labrador, Alicia Escobio, Josep M. Escorsa, Carmen Puerta y María Martín.

Marta Echaves (1990) estudió Filosofía y se especializó en el PEI (Programa de Estudios Independientes) del MACBA bajo la dirección de Paul Preciado. Entre el comisariado, la investigación y lo performativo, su práctica aborda las relaciones entre la cronopolítica, las sintomatologías del régimen neoliberal y lxs archivxs disidentes. Sus proyectos han sido presentados en instituciones como MACBA, Conde Duque, CentroCentro, MNCARS, y ha expuesto en La Casa Encendida, Sala d'Art Jove, Can Felipa, Festival Loop, o Espacio Espositivo, entre otros. Coordina junto con Tania Pardo el curso *Comisariando el Presente* (LCE) y es colaboradora de la editorial Caja Negra. Actualmente forma parte del proyecto de investigación *Working Dead*, junto a María Ruido y Antonio Gómez Villar, encargado por La Virreina Centre de la Imatge.

THERE ARE NO MORE TICKETS TO THE FUNERAL

01. Sumario

THERE ARE NO MORE TICKETS TO THE FUNERAL es un proyecto de Marta Echaves que toma como punto de partida algunos de los artistas y documentos expuestos en la sala "Los hermosos vencidos" de la exposición *Gelatina Dura. Historias escamoteadas de los 80*, comisariada por Teresa Grandas. La heroína y la aparición del SIDA se presentan en el programa como contrarrelatos del contexto posdictatorial, articulados en conversación con diferentes testimonios de la época y mediante la activación de documentos de archivos domésticos a menudo inéditos. Estos relatos personales se entrelazan con la historia familiar de la autora, trazando un viaje por el silencio y el duelo de una época, y un homenaje a los que no sobrevivieron.

02. Detalle de contenidos

- "Carta a mi madre" es un texto que produjo para la charla-performance *Nos querían muertos*, que realicé junto a Paula Cueto, y que tuvo lugar dentro del seminario internacional *Los ochenta a contrapelo*, en diciembre de 2016 en el MACBA.

- *H*. Guión escrito por Helena Cámara Rica en 1992. "Esta es una historia basada totalmente en la realidad. Quitando algunas circunstancias y anécdotas añadidas o cambios de tiempos efectuados en interés de la propia historia, la mayoría de hechos que aquí se relatan, y en especial el acaecido en el 23F/81 ocurrieron realmente. (...) Esta es una historia en la que se cuestionan entre otras muchas cosas, la libertad del individuo y el permanecer fiel a uno mismo a cualquier precio, la hipocresía de nuestro actual sistema social, y no a través de la voz de los intelectuales, pensadores o profesionales, sino la de aquellos que más la sufren en sus propias carnes, de sus más directas víctimas". Agradezco a Canti Casanovas haberme facilitado este material y darme permiso para que formara parte de este podcast.

- Conversación con Jesús Bravo y Alejandro Simón. Los tres cuidamos el Archivo de Emilio Carmona, quien fue compañero de vida de Jesús durante más de 20 años. Compuesto por fotografías, dibujos y collages realizados entre la década de los 70 y los 90, y a pesar de que Emilio nunca fue un artista profesional, estos documentos nos permiten cuestionar la historiografía del arte de aquella época y liberar subjetividades que no han tenido cabida en los relatos oficiales del contexto posdictatorial.

- Fragmento de un diálogo con Germán Labrador Méndez, autor de *Culpables por la literatura. Imaginación política y contracultura en la transición española*, y una de las referencias fundamentales de esta investigación.

- Fragmento de las *Memorias del Curso 1992/1993* de Adrià Trescents, escritor, religioso de los hermanos de Lasalle y educador de calle, que trabajó en el Raval desde finales de la década de los 70 hasta ya entrados los 2000.

- Fragmentos de las *Memorias de los Cursos 86/87, 87/88, 88/89, 89/90, 90/91* de Adrià Trescents. Lectura del apartado donde Adrià enumera los amigos del Barrio Chino muertos por la droga y el SIDA de cada uno de esos años. Agradezco a Laia Manresa el acceso a estas memorias, un testimonio fundamental para entender la historia del Barrio Chino y sus habitantes.

- Fragmento del diario de Pepe Sales durante su estada en el hospital para una cura de desintoxicación en 1983. Extraído del libro *Sense Re, sense remei* del mismo Pepe Sales, publicado en por Labreu Ediciones. Gracias a Joan Sales y



Lulú Martorell por conversar conmigo y compartir testimonios sobre la vida de Pepe Sales.

- Conversación con Carmen Puerta, doctora del Centro de Atención al Drogodependiente de San Blas, Madrid.

- Conversación con mi madre, grabada en enero de 2018.

03. Escaleta del programa

00:00 Carta a mi madre

03:45 Introducción

04:32 Guión *H*

12:21 Germán Labrador Méndez: heroína y mística

21:06 Conversación con Jesús Brazo sobre la heroína y el San Sebastián

24:07 Germán Labrador Méndez: la heroína como metáfora de la transición

28:52 Fragmento de las memorias de Adrià Trescent

31:33 Conversación con Carmen Puerta

33:48 Fragmento del diario de Pepe Sales

43:10 Conversación con mi madre

46:42 "Listado de muertes", fragmento Memorias de Adrià Trescent

04. Algunas notas en torno a THERE ARE NO MORE TICKETS TO THE FUNERAL

Tell all my friends I was fighting, too,
But to all the cowards and voyeurs:

There are no more tickets to the funeral
There are no more tickets to the funeral.
Were you a witness?

Diamanda Galas/Plague Mas

No quiero llamarla Transición

La primera estrategia consistirá en nombrar de otra forma. El imaginario transicional y sus relatos están fuertemente marcados por un enfrentamiento entre sus defensores y detractores del que no me interesa tomar parte. Que una categoría como "Régimen del 78" pueda ser incluso debatida en un medio como *El País* es un síntoma claro del resquebrajamiento de un paradigma, que es fundamental sortear si lo que queremos es ir más allá de los cauces que hasta ahora se nos habían permitido para entender las herencias de las que, inevitablemente, tenemos que hacernos cargo.

Me inclino más bien por utilizar la noción de posdictadura para pensar las primeras décadas de la España que se tuvo que inventar después de la muerte de Franco. Posdictadura nombra la violencia, mientras Transición la esquivo; posdictadura subraya de dónde venimos, mientras Transición lo omite; posdictadura se hace cargo de la necesidad del duelo, mientras que Transición pone el énfasis en la necesidad de transitar. No quiero no celebrar la llegada de la democracia al Estado español, pero sí necesito asumir que la muerte es la condición de posibilidad de su existencia.

Cuando Foucault visitó Madrid en 1975 quedó fascinado por la forma superior de fascismo que desarrolló el tardofranquismo, en tanto que propiciaba el encuentro y la fricción de dos regulaciones somatopolíticas que históricamente corresponderían a dos periodos distintos: el tanatopoder y sus formas de gestión de la muerte propias de regímenes soberanos y teocráticos (en este caso la dictadura nacional-católica) con otras formas de gestión de la vida propias del capitalismo liberal (el llamado desarrollismo tecnocrático de los cuadros del Opus



Dei y la terciarización de nuestra economía). Teniendo en cuenta esta aguda observación, y el continuismo que caracteriza una realidad signficada como posdictatorial, ¿cómo se reorganizarían estas formas de gestión de la vida y de la muerte una vez ha muerto el dictador?

Archivos menores y fantasmas

La precariedad investigativa no solo está caracterizada por las condiciones materiales de investigación, sino también por los materiales, documentos o testigos con los que dialogamos. Ésta es pues una investigación menor, porque los protagonistas y documentos con los que trabaja son “menores”. Menores en tanto no protagónicos ni ejemplarizantes, ajenos a la escala del acontecimiento, y vertebrados a través de los anecdóticos más que por los grandes hitos de la época. Como señala Germán Labrador “esa documentación menor, precaria, dispersa, tiene la capacidad de captar su época de un modo mucho más intenso, en sus matices y contradicciones. Estos materiales no fueron pensados para justificar un orden, para legitimar un gobierno, sino para construir de modo urgente y desnudo una vida mejor. No nacen de la voluntad de durar y conservarse, sino del deseo de arder e iluminar. Por eso son testigos más fieles de las luces de un tiempo” (juegodemanosmag.com/german-labrador-mendez-los-jovenes-de-la-transicion-no-son-la-emanacion-de-ningun-poder-son-un-poder-que-emanan/)

La posibilidad de heredar archivos fragmentados, de encontrarnos con rastros de formas de vida que nos interpelan y que al mismo tiempo tensan el relato de una época, abre un espacio liminal donde convivimos los vivos y los muertos. Esa tensión pone en evidencia la necesidad de atender a los puntos ciegos de las historias oficiales para seguir relatándonos, y liberar aquellas subjetividades que no encajaron en el relato de sí que hizo una época. Esta deuda implica sentir el trabajo del historiador como una suerte de conversación con los fantasmas, permitiéndonos hacernos cargo de una dimensión afectiva de la historia, cuyo efecto nos convoca como comunidad. El problema es que a veces es difícil hacerse cargo de determinadas subjetividades y experiencias extremadamente marginalizadas, porque, ¿quién querría identificarse con una genealogía yonki?

La heroína como cronotopo para pensar la posdictadura en el Estado Español

Cuando una trata de enfrentarse a la historia de nuestra posdictadura desde las formas de vida que la configuraron, acumulando anécdotas de lo que consideramos sus “personajes menores”, como podrían ser mi abuela, o tu primo mayor, o la vecina de la antigua casa de tus padres, la heroína aparece una y otra vez como condensador de las ansias de libertad y del vacío del desencanto. Es en este sentido que la heroína, y la posterior aparición del SIDA como enfermedad ligada al devenir yonki de la juventud transicional, nos sirve como vehículo para relatar lo sucedido durante aquellos años. Funciona como cronotopo en tanto determina un tiempo (la llamada posdictadura) y un espacio (en este caso el territorio y el cuerpo nacional), y subraya la condición necropolítica del marco historiográfico al que nos enfrentamos. Nadie nunca ha dado la cifra exacta, pero se calcula que al menos 30.000 jóvenes murieron como consecuencia de las prácticas ligadas a su consumo. Es una cifra inquietante, que asola cuando se compara con el tamaño del silencio que ha rodeado todas estas muertes. Podría jurar que todas y todos los que sí sobrevivieron tenían al menos un amigo, o quizás una hermana, o un amante, o un vecino que... Y si durante la posdictadura todas tuvimos que lidiar con la enfermedad y la muerte de alguien a quien queríamos, ¿por qué esta emoción y este duelo no forman parte de nuestra historia? ¿Qué pasa si, por ejemplo, el recuerdo que tenemos del 23-F no es tanto la imagen televisiva del intento de golpe de estado, sino más bien el de las largas horas de espera en un hospital? Y acaso, ¿no nos reconocemos en el recuerdo de haber dejado de lado a alguien por miedo al contagio, o en los días que pasamos en una habitación acompañando a un amigo que estaba pasando el mono? ¿Dónde caben estas imágenes, y por qué merece la pena que sean hoy de nuevo invocadas?, ¿qué hubiera sido de nosotras si esos 30.000 jóvenes hoy siguiesen vivos?

El SIDA, en tanto síntoma y falla del paradigma neoliberal, ofrece nuevas coordenadas de gestión política y de producción de subjetividad. Como comentan Equipo Re en su artículo *Ficciones globales, luchas locales (o distribución de tres documentos de un contra-archivo del sida en construcción)* la aparición del SIDA



evidencia el incumplimiento de las promesas de igualdad democrática y supone un repliegue en la certeza de la libertad, al reasignar nuevos límites a todo un sector de la población. Siguiendo a Paul Preciado, este síndrome viene a recubrir un conjunto de figuras subalternas que estaban escapándose de la clínica del s. XIX, inventando un nuevo sujeto transversal que se definiría en tanto amenaza para la salud del cuerpo nacional en reorganización de un régimen disciplinario a uno biopolítico. ¿En qué sentido es fundamental que pensemos la casuística de nuestra democracia a la luz de estos análisis, asumiendo que una de sus condiciones de posibilidad es su capacidad para expulsar del estatus de ciudadanía a determinados sujetos y sus experiencias? Poniendo entre paréntesis la hipótesis conspirativa (es el Estado quien introduce la heroína para envenenar a nuestra juventud más radical) propongo, y por eso el énfasis en la categoría posdictatorial, que pensemos la incapacidad que demostró el Estado, y la propia ciudadanía, para entender y afrontar una epidemia de estas características. Me inclino a pensar que no se mató sino que se dejó morir, porque el franquismo sociológico seguía operando en un contexto donde las formas en las que la violencia se estaba gestionando también mutaron, y porque las promesas de justicia y bienestar democrático eran demasiado valiosas para unas clases medias que prefirieron el consenso a tomar una posición radical al respecto.

Al mismo tiempo, la aparición del SIDA también supone la aparición de nuevos modos de agenciamiento y de praxis micropolíticas en el interior de estas crisis sociales provocadas por la hegemonía neoliberal. En un contexto como el nuestro, donde la negociación transicional que tuvo lugar en los despachos y el parlamento había monopolizado el significativo de lo político, otras formas de politización, más ligadas a lo cotidiano o la acción artística, que escapaban de las lógicas de la militancia partidista, fueron marginalizadas y menoscabadas. Si bien es cierto que en los últimos años la fuerte oleada de crítica a la historiografía del régimen del 78 ha puesto en circulación otro tipo de archivos y de experiencias, aquellas más ligadas a la avalancha del SIDA y la heroína, en general, siguen sin ser incorporadas desde este prisma a la genealogía de nuestros movimientos sociales. Es fundamental entender el proceso de privatización del malestar que la lógica neoliberal y el silencio posdictatorial imponen, y atender al impacto que la gestión de esta crisis tuvo en la afectividad y realidades personales de los afectados. Experiencias de resistencia que se caracterizan por abrir un espacio antes inexistente de solidaridad y apoyo mutuo, demostrando el carácter radical de acciones tan sencillas como la puesta en común de vivencias íntimas. Este “espacio común afectivo” es en sí mismo una precondition de la emergencia política colectiva, al convertir crisis y duelos individuales en conflictos públicos. También me interesan especialmente las producciones simbólicas que estas colectividades generaron, para repensar las relaciones entre la estética y la política y de qué manera determinadas prácticas podrían dialogar con una historiografía política del arte durante este periodo. La representación y sus críticas son una cuestión fundamental dentro de la problemática de la heroína y el SIDA, ya que ambos fenómenos estuvieron caracterizados por su hipervisibilización a través del aparato de verificación televisual y las campañas de sensibilización oficiales. Frente a estas lógicas de representación unidireccional de subjetividades ajenas, alarmistas y criminalizadoras, estos movimientos pondrán en funcionamiento modos colaborativos de (auto)representación y contrarrepresentación en los que la forma era ya parte de la lucha en la que se insertaban. Esta producción de artefactos, imágenes y acontecimientos, tenía como finalidad la transformación de la subjetividad colectiva en un sentido emancipatorio, a veces incluso mediante la efectuación de un arte sin obras, o de un arte que simula ser otra cosa o que es, de hecho, otra cosa además de arte.

04. Créditos

Investigación, entrevistas y guión: Marta Echaves. Montaje: Roc Jiménez de Cisneros. THERE ARE NO MORE TICKETS TO THE FUNERAL es un proyecto de Marta Echaves realizado gracias a la beca de investigación de la Sala d'Art Jove de Barcelona, en colaboración con el MACBA.

Todas las transiciones musicales forman parte del remix “Plague Mass ReVamp” de Yessi Perse, versión demo de la reinterpretación con voz sintética Vocaloid de



la pieza “There Are No More Tickets to the Funeral” de Diamanda Galás perteneciente al disco *Plague Mass*.

Voces, en orden de aparición: Marta Echaves, Clàudia Faus, Clàudia Sánchez, Jesús Bravo, Germán Labrador, Alicia Escobio, Josep M. Escorsa, Carmen Puerta y María Martín.

05. Agradecimientos

Agradezco toda la ayuda prestada y consejos de Gerard Volta, y el acompañamiento y paciencia de Teresa Grandas. Así como a todas las voces y las personas que gracias a su tiempo han hecho posible esta investigación.

06. Licencia

2018. Todos los derechos reservados. © de los temas de los artistas y/o de los sellos discográficos.

Ràdio Web MACBA es un proyecto de investigación y divulgación sin ánimo de lucro. Se han hecho todas las gestiones para identificar a los propietarios de los derechos de autor. Cualquier error u omisión accidental, que tendrá que ser notificado por escrito a RWM, será corregido en la medida de lo posible.